

Prefacio

En el presente informe se recogen las opiniones de una comisión integrada por 19 líderes, la mayoría de países en desarrollo, y un académico, Bob Solow. En conjunto, todos ellos acumulan muchos años de experiencia en la difícil tarea de formular políticas públicas que influyen en la vida de millones de personas: sus perspectivas de trabajo, su salud, su educación, el acceso a servicios básicos —como agua potable, transporte público y alumbrado para sus hogares—, la calidad de su vida diaria, y la vida y oportunidades de que podrán disfrutar sus hijos.

Estos líderes han debido enfrentar la complejidad de los ingredientes básicos de las estrategias de crecimiento: asignaciones presupuestarias, impuestos, tasa de cambio, políticas comerciales e industriales, regulaciones, privatizaciones y políticas monetarias, por nombrar algunos. A veces, estas opciones parecen estar desligadas de la vida diaria de las personas. Sin embargo, tienen un enorme impacto en ella.

Ha sido un honor para mí trabajar con todos ellos, y la experiencia ha sido un proceso de aprendizaje intenso y acelerado. Confío en que tendremos éxito en compartir sus opiniones, así como las de una esmerada comunidad de académicos y profesionales en el ámbito del desarrollo y la formulación de políticas públicas, a través de este informe y, sobre todo, de los documentos, talleres y estudios de casos que lo complementan.

El número de personas que viven en lugares de alto crecimiento o en países con niveles de ingreso *per cápita* similares a los de los países de la OCDE se ha cuadruplicado en los últimos 30 años, al aumentar de 1.000 millones a alrededor de 4.000 millones. El crecimiento se ha acelerado en la economía mundial y en un conjunto aún más amplio de países en desarrollo. Quizás por primera vez en la historia existe una posibilidad razonable de transformar la calidad de vida y las oportunidades creativas de gran parte de la humanidad. En el presente informe se intenta aumentar la probabilidad de que esa esperanza se convierta en realidad.

Los desafíos son, sin lugar a dudas, extraordinarios: el cambio climático, el buen gobierno a nivel mundial, el aumento de la interdependencia, la volatilidad, los riesgos y el principio de la inclusión, que conlleva cerciorarse de que todos participen de los beneficios. Pero tales desafíos no deberían sobrepasar nuestra capacidad de actuar con ingenio, creatividad y empatía.

Nuestro método ha consistido en tratar de asimilar y digerir la experiencia acumulada en materia de crecimiento y desarrollo, y hacer un análisis minucioso y profundo de las políticas en diversos ámbitos. Luego hemos procurado compartir estas reflexiones con dirigentes políticos y responsables de las políticas de países en desarrollo, incluida la próxima generación de dirigentes, con un grupo de asesores internacionales, y con inversionistas, autoridades responsables de las políticas y dirigentes de países adelantados e instituciones internacionales, que tienen las mismas metas en común.

Iniciamos nuestra labor dos años atrás, en abril de 2006. Centramos la atención en el crecimiento sostenido, no porque éste sea el objetivo final, sino porque el crecimiento sostenido hace posible conseguir las cosas que son importantes para la gente: reducción de la pobreza, empleo productivo, educación, salud y oportunidades para ser creativos. También convinimos en que nuestra labor debía fundarse en conocimientos avanzados en todos los ámbitos que los integrantes de la Comisión consideraban importantes para el crecimiento económico y el desarrollo.

Por esta razón realizamos 12 talleres sobre diversos ámbitos de las políticas públicas, todos ellos relacionados con el crecimiento y el desarrollo. En esos talleres, más de 300 distinguidos académicos prepararon y presentaron trabajos y analizaron los temas planteados. Aprovecho esta oportunidad para expresar mi profundo agradecimiento a mis colegas académicos que participaron con entusiasmo y conocimiento y dedicaron su tiempo con generosidad. Los integrantes de la Comisión participaron en los talleres en la medida que lo permitieron sus compromisos. Nos concentramos en lo que sabemos y también en lo que no sabemos. Este esfuerzo no habría sido posible sin esta rigurosa evaluación de los últimos avances en políticas orientadas al crecimiento.

Las deliberaciones entre los integrantes de la Comisión en el curso de seis reuniones celebradas en Nueva York, Singapur, Suzhou, Londres y la ciudad de Washington, y los 12 talleres ayudaron a aclarar numerosas cuestiones tanto teóricas como empíricas. Pronto quedó de manifiesto que los expertos no estaban de acuerdo en muchos ámbitos y que los integrantes de la Comisión no compartían la misma opinión en todos los temas. La Comisión no cree que deba resolver las cuestiones pendientes ni arbitrar los debates en curso. Eso se deberá abordar con el tiempo, a medida que avancen las investigaciones académicas y en materia de políticas. La Comisión considera que el hecho de comprender que nuestros

conocimientos son incompletos y que ciertos tipos de políticas entrañan beneficios y riesgos es útil e importante para quienes deben tomar decisiones en condiciones de incertidumbre y sin suficiente información.

La labor realizada ha sido posible gracias a la participación y el compromiso de un gran número de personas. Estoy especialmente agradecido a los integrantes de la Comisión que no dudaron en dedicar largas horas a las deliberaciones durante las reuniones de la Comisión, y en los talleres, y me ayudaron a comprender la naturaleza de los desafíos económicos, políticos y sociales que enfrentan los países en desarrollo.

La Comisión y yo nos hemos apoyado en un grupo de trabajo que resultó ser *muy* trabajador: Pedro Carneiro, Homi Kharas, Danny Leipziger, Edwin Lim, Paul Romer, Bob Solow y Roberto Zagher. Juntos hemos intentado asimilar una gran cantidad de material, organizar y estudiar los trabajos preparados para los talleres, y decidir sobre los principales temas que se incluirían en el informe. Bob Solow es muy respetado por la profundidad de sus conocimientos económicos y por su modestia y generosidad. Todo lo que se diga es poco sobre el impacto que Bob Solow ha producido en la evolución del pensamiento de los integrantes de la Comisión, y en mí en particular.

Nuestro editor, Simon Cox, cumplió un papel especialmente importante. Rara vez se encuentra un editor que comprenda tan profunda y cabalmente la lógica y la estructura del argumento, y luego lo exprese con sencillez, claridad e intensidad.

Un motivado grupo de funcionarios del Banco Mundial —Maya Brahmam, Muriel Darlington, Heiko Hesse, Teng Jiang, Diana Maneveskaya y Dorota Nowak— ha organizado cada aspecto del trabajo de la Comisión, los talleres, la estrategia de difusión, la publicación del informe final y la preparación de numerosos documentos e informes de trabajo. Estoy muy agradecido por su dedicación, eficiencia y afabilidad para trabajar bajo intensa presión. Gracias a sus esfuerzos se han podido realizar los talleres, las publicaciones, las actividades de comunicación y difusión, y el sitio web; pero todavía queda más por hacer. Además, el equipo a cargo de las publicaciones ha debido trabajar bajo mucha presión y con plazos que cambiaban continuamente. Les agradezco su paciencia, atención a los detalles, creatividad en las tareas de diseño y su actitud positiva para llevar a cabo su cometido. Este equipo estuvo integrado por Aziz Gökdemir, Stephen McGroarty, Denise Bergeron, Nancy Lammers y Santiago Pombo. Deseo agradecer asimismo a

Tim Cullen y a sus colegas por su trabajo experto y ayuda en dar a conocer la labor de la Comisión.

Esta iniciativa fue posible gracias a personas e instituciones que consideraron que el proyecto era importante y decidieron apoyarlo. Agradezco a los gobiernos de Australia, Suecia, los Países Bajos y el Reino Unido; a la Fundación William y Flora Hewlett, y al Grupo del Banco Mundial por su interés y su respaldo financiero.

Evidentemente es imposible nombrar en este prefacio a todas las personas que han colaborado en este esfuerzo. En un apéndice he incluido los nombres de todas las personas cuyos esfuerzos en diversas categorías han hecho posible esta labor.

Deseo expresar mi agradecimiento al vicepresidente de la Comisión, Danny Leipziger. Sus años de experiencia en el ámbito del crecimiento y el desarrollo, y su generosidad al dedicarle su tiempo a este esfuerzo y poner a disposición los considerables recursos del Banco Mundial, tienen un valor incalculable. También debo señalar que el proyecto de crear la Comisión debe su origen a Danny y a su colega Roberto Zaghera, del sector de Reducción de la Pobreza y Gestión Económica del Banco. En su opinión, con la cual estuve de acuerdo, la importancia central del crecimiento para alcanzar varios objetivos del desarrollo —en especial la reducción de la pobreza— y la disponibilidad de un creciente acervo de investigaciones y experiencias hacían oportuno llevar a cabo este proyecto.

Por último, quiero destacar que durante dos años trabajé prácticamente todos los días con una persona. Se trata de Roberto Zaghera, el secretario de la Comisión. Sin el más mínimo riesgo de caer en una exageración, nada de esto habría sucedido sin él. Los talleres, que fueron un ingrediente fundamental del proceso, han sido absolutamente obra suya. La amplitud de sus conocimientos sobre los trabajos relevantes en materia de desarrollo es impresionante. Su respeto por los líderes académicos y del ámbito de las políticas públicas, así como su relación personal con ellos, han sido fundamentales para el éxito del proyecto. Roberto es una persona generosa, modesta, rigurosa en su pensamiento y sus interacciones, a quien le preocupa profundamente el objetivo final. Para mí ha sido sumamente gratificante haber sido su compañero de trabajo en esta iniciativa.

Michael Spence
Mayo de 2008